

Reflexiones sobre la evolución de la economía agroalimentaria

Luis Miguel Albisu^a

RESUMEN: En esta nota se describen algunas reflexiones personales acerca de los condicionamientos que han marcado la evolución de la economía agroalimentaria. Se toma Estados Unidos, como punto de partida, por la importancia de ese país en el desarrollo profesional de la profesión en todo el mundo. También se hace mención a algunos países europeos. España ocupa la siguiente parte siempre mencionando sólo algunos aspectos más relacionados con la investigación que la enseñanza. Finalmente, se expresan algunos comentarios sobre aspectos que han estado influyendo, en mayor medida, o que pudieran influir en el futuro del desarrollo profesional relacionado con la economía agroalimentaria.

PALABRAS CLAVE: Economía Agroalimentaria, España.

Clasificación JEL: Q00, Q10.

DOI: 10.7201/earn.2014.01.05.

Reflections on the development of agro-food economics

ABSTRACT: This note offers some personal thoughts about the elements which have influenced the developments of agro-food economics. United States deserves special attention because of its great importance over the rest of the world. There are mentions to several European countries. Spain occupies next section and there are some descriptions about elements which have been mainly affecting the development of agro-food economics research and little is written about education. Finally, there are some comments about present and future fundamentals which could condition the professional development of agro-food economics in Spain.

KEYWORDS: Agro-food Economics, Spain.

JEL classification: Q00, Q10.

DOI: 10.7201/earn.2014.01.05.

^a Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA), Zaragoza.

E-mail: lmalbisu@cita-aragon.es.

Recibido en mayo 2014. Aceptado en junio 2014.

1. Introducción

A raíz del “Seminario Internacional de Investigación en Economía Agroalimentaria”, que se celebró en Zaragoza el pasado 7 de abril, recibí la petición para desarrollar mis pensamientos sobre la evolución de la economía agroalimentaria. Es un tema en el que hay bastantes artículos publicados en las principales revistas científicas relacionadas con el tema. Pensé en hacer una amplia búsqueda para recabar lo expresado en distintos trabajos además de reflejar mis propios pensamientos.

Pasados unos días tuve una distinta sensación, que me recordó cuando colaboré en la edición del libro “*Agro-Food Marketing*”, con dos grandes líderes de la profesión, el americano Dan Padberg y el inglés Chris Ritson. A ellos les tocó, en algunas partes del libro, hacer reflexiones sobre distintos aspectos y les incomodaban las referencias. Yo no lo entendía, en ese momento, pero querían expresar sus pensamientos más genuinos sin condicionamientos ni referencias.

A mí me ha pasado lo mismo. Es decir, quiero extraer de mi cabeza algunas reflexiones producto de mi quehacer en la profesión a lo largo de los años, aun a sabiendas de que pueda haber imprecisiones y no todo el rigor que se pudiera conseguir siguiendo otros métodos. Será la mejor manera de expresar mis sentimientos y el peso que las experiencias van dejando en uno mismo.

Necesariamente, antes de hacer algunas reflexiones sobre la evolución de la economía agroalimentaria en España y su futuro, es necesario contemplar lo que ha estado ocurriendo en otros países. Mi escrito va a comenzar con las experiencias internacionales, prosigue con el recuento de lo ocurrido en España y finaliza con algunas reflexiones personales. Mis comentarios apenas se van a referir a la docencia porque no he estado vinculado a esa actividad, salvo de una manera puntual.

2. Experiencias internacionales

Estados Unidos sobresale del resto de los países por el importante papel que han supuesto las “*Land Grant Universities*”, que se crearon a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Uno de sus objetivos era la enseñanza de la agricultura. Eran universidades con apoyo financiero público y se crearon en cada estado. Por lo que suponía una extraordinaria red de conocimiento y de interacción entre distintas instituciones.

Junto a la creación de las universidades se implantaron también centros de investigación. Es decir, desde un principio, se buscaba una fuerte complementariedad entre enseñanza e investigación. A principios del siglo XX se establecieron los servicios de extensión, muy cercanos a las universidades y a los centros de investigación, con lo que se puso la institución necesaria para la transferencia de los conocimientos.

Esta orientación ha sido determinante para comprender también el alto desarrollo de la economía agroalimentaria en ese país, como parte de un programa muy amplio en agricultura. También explica la larga historia que ese país ha tenido tratando de conectar la enseñanza, la investigación y la transferencia. La comunicación entre muy diversos colectivos se ha ido desarrollando de una manera muy intensa a lo largo de más de un siglo.

Actualmente todos los estados tienen por lo menos una universidad que pertenece a este sistema. La financiación es mixta, ya que proviene del gobierno federal así como de los estados además de lo que pueda llegar de las empresas privadas y exalumnos, con importantes donaciones que afectan a sus pagos de impuestos.

La mayoría de estas universidades públicas no se entremezclan con universidades privadas, aunque hay algún ejemplo, como la Universidad de Cornell, en la que la convivencia existe, con lo cual se consiguen mayores sinergias intelectuales y financieras.

El tejido institucional y social fue ampliamente desarrollado y es muy importante conocer las interconexiones para comprender desarrollos más específicos, como pudiera ser lo relacionado con la economía agroalimentaria.

En Estados Unidos se ha dedicado un gran esfuerzo al análisis de los cambios que deberían de ocurrir con la docencia y la investigación relacionadas con la economía agroalimentaria. Un buen ejemplo es que, en muchos congresos anuales, se dedicaban unas sesiones previas al congreso para debatir sobre el futuro de la profesión.

También son muy indicativas las polémicas que han surgido acerca del nombre que debería de tener la Asociación Americana de Economía Agraria, como se conoció desde un principio, y los nombres de los Departamentos de las universidades donde se han ido impartiendo e investigando los temas más relacionados con esa actividad.

El debate sobre los nombres muestra que la actividad ha ido cambiando a lo largo de los años. Una particular preocupación ha sido cómo conectar con la sociedad, de tal manera que tanto los estudiantes que acuden a las universidades y tienen que entrar posteriormente en el mundo laboral, como los profesionales que se dedican a la profesión, sintieran atracción y tuvieran un mejor encaje social.

El trasfondo del debate era el reconocimiento de que los objetivos de la profesión estaban cambiando, pero que un cambio radical en la denominación podría crear la pérdida de un reconocimiento conseguido a lo largo de la historia, y tener una falta de identidad difícil de recuperar.

Se hicieron encuestas entre los miembros de la Asociación para tomar una decisión final. Finalmente, el nombre de la Asociación ha quedado como "*Agricultural & Applied Economics Association*". Es interesante observar que el compromiso final ha sido conservar la palabra agricultura, como conexión con el sector agroalimentario, y la extensión de las muy diversas actividades que se están afrontando se encuadran dentro de la economía aplicada.

Tanto en la enseñanza como en la investigación hay la tendencia a que las instituciones generalistas tengan una mayor ventaja. Para los alumnos, por tener unas alternativas de trabajo más amplias en distintos sectores y para los investigadores, para no perder contacto con otros núcleos, por ejemplo de otros economistas, que fueran más influyentes por su importancia académica y social.

La manera de contrarrestar esas tendencias, partiendo de núcleos relativamente pequeños, ha sido mediante la búsqueda de sinergias, con otros grupos de la universidad o de la investigación, así como en actuaciones conjuntas. Por otra parte, al ser la economía agroalimentaria una rama de la economía aplicada, han tratado de reforzar el conocimiento de la economía real para diferenciarse de otras ramas, de tal manera

que las investigaciones además de cumplir con la excelencia que se exige en las principales revistas también aporten soluciones contrastables a los problemas económicos.

La misma diversificación de actividades que ha afrontado la Asociación americana ha ocurrido en otras asociaciones internacionales y nacionales pero no ha creado tanto debate oficial, aunque sí ha sido motivo de muchas conversaciones entre los miembros de las asociaciones.

Entre las principales asociaciones, cabría señalar que la Asociación Europea de Economistas Agrarios ha seguido muy de cerca, y con retraso, lo que sucedía en la Asociación Americana, en muchos aspectos, y ha tratado de buscar sinergias, como ha sido el caso de la revista *Eurochoices* con la americana *Choices*. También la *Agricultural Economics Society*, que tiene su base en el Reino Unido, tiene unas relaciones muy estrechas con la Asociación Europea. Por otra parte, la Asociación Americana tiene una enorme influencia en la *International Association of Agricultural Economists*, que tiene una cobertura mundial.

En definitiva, la Asociación Americana tiene capacidad de liderazgo en la Economía Agroalimentaria. Esto es importante conocerlo para seguir con precisión nuevos desarrollos profesionales. No significa que no haya capacidad de maniobra para afrontar la profesión de otra manera a la que se plantee en esos ámbitos pero, por lo menos, hay que ser consciente de ello.

Otro desarrollo destacable es la manera en que se han afrontado las investigaciones. El ámbito de la economía agroalimentaria no se ha escapado a otras tendencias existentes en otras disciplinas relacionadas con la economía aplicada. Es decir, los análisis cuantitativos y el uso de herramientas cada vez más sofisticadas son predominantes. Profesionales de Estados Unidos e Inglaterra han tenido una gran influencia sobre otras escuelas y países.

De la producción de materias primas agrarias a las necesidades sociales se podría decir que ha sido el camino seguido para mostrar la transición de los temas de investigación que han llamado la atención. Es decir, la cadena de suministro alimentaria pero en una continua búsqueda en la consecución del valor. Aunque, desde hace décadas, se ha dedicado mucho esfuerzo al estudio de los consumidores y de temas muy relacionados con el marketing agroalimentario.

El estudio de los recursos naturales ha atraído una gran atención. De hecho varios departamentos de las universidades implicadas han tenido una referencia a esa dedicación, como parte del título del departamento. El comercio internacional ha ido ganando relevancia a medida que se han ido abriendo las puertas de transacciones entre los países.

El tercer mundo y su desarrollo económico ha sido otra área de dedicación porque, además de la lógica preocupación por el tema, ha sido la respuesta a los fondos económicos que se dedican desde distintas agencias para el desarrollo. También ha estado motivado por la gran cantidad de estudiantes de posgrado que se han formado en ese país y que provenían de países en vías de desarrollo. Muchas de sus tesis han sido financiadas por entidades internacionales o por instituciones nacionales, de sus propios países.

En definitiva, en Estados Unidos se ha hecho investigación con una mayor sensibilidad hacia la demanda que en Europa, donde en muchas ocasiones los investigadores han tenido una mayor libertad para la selección de los temas. Todo sistema tienen sus ventajas e inconvenientes pero todo parece indicar que la actual determinación de los temas en la Unión Europea está más cercana al sistema americano.

3. Desarrollo de la profesión en España

En España yo creo que hay dos aspectos a los que merece la pena dedicar más atención. El primero son los lugares donde se han creado los profesionales más afines a la actividad. El segundo se relaciona con las publicaciones y las revistas relacionadas con la economía agroalimentaria.

Esta disciplina ha estado muy vinculada, en sus inicios, a las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros Agrónomos. Las carreras de ingenieros tenían una especialización en economía agraria y la mayoría de los profesionales, de cierta edad, han partido de esa formación. Esta procedencia ha ocurrido también en muchos países en vías de desarrollo, aunque en Latinoamérica ha habido algo más de diversificación con formaciones de otras procedencias. Las facultades de veterinaria, en menor medida, también han tenido núcleos de profesionales que han aportado docencia e investigación.

Este origen hizo que los primeros profesionales estuvieran concentrados en pocos núcleos, en las Escuelas de Ingenieros Agrónomos más antiguas. La creación de otras muchas Escuelas, en un buen número de comunidades autónomas, ha hecho que surgieran muchos pequeños núcleos en los que se han impartido conocimientos sobre economía agroalimentaria, pero siempre con mayor incidencia en los aspectos relacionados con las materias primas.

Hay una segunda etapa en la que las facultades de Veterinaria y de Económicas han ido incorporando algunas asignaturas relacionadas con la disciplina. Parte de los docentes han dedicado su investigación a la economía agroalimentaria. El resultado ha sido una mayor diversidad de profesionales en distintos núcleos geográficos e institucionales y la falta de grandes grupos concentrados en un mismo lugar, salvo las primitivas Escuelas Técnicas de Ingenieros Agrónomos.

La gran diversidad de procedencias se manifiesta en los congresos nacionales de economía agraria y en los autores de los artículos de las revistas científicas. Esta gran diversificación ha encontrado sus dificultades cuando se plantean proyectos de investigación, en los que se requieren núcleos importantes de investigadores y la competencia con otras disciplinas resulta difícil.

Sin embargo, ha propiciado una mayor apertura y la actuación en redes. Ha supuesto que los pequeños núcleos tengan mayor contacto entre sí que en otras circunstancias. Es decir, en una era en la que la comunicación electrónica es una necesidad, la investigación compartida puede encontrar unos contactos establecidos fáciles de explotar.

España no ha sido una excepción y los profesionales dedicados, en el sector público, a la política agraria han sido mayoría tanto en el ámbito académico como en

las administraciones. Aquellos que buscaron en el sector privado su dedicación profesional han tenido una gran diversidad de actividades. Tampoco ha sido extraño que ingenieros agrónomos, como en otras ingenierías, hayan pasado de la dedicación de temas técnicos a la gestión económica.

Un aspecto muy importante son los medios de comunicación científica que un colectivo pueda tener. España no ha tenido escasez en ese sentido, pero el planteamiento acerca de las instituciones que las han publicado no ha sido el adecuado. Esta reflexión nace de mi experiencia como editor de la revista “Investigación Agraria – Economía”, durante 12 años, que se publicaba desde el INIA.

La progresión de la revista era evidente, a lo largo de los años. El conocimiento y notoriedad de la revista iba en aumento. Los costes de producción eran mínimos porque estaban basados en la voluntariedad de los que intervenían. Sin embargo, en una de las épocas de crisis económica, se tomó la decisión por parte del INIA de prescindir de la revista, dentro del amplio paquete de medidas que se ejecutaron para recortar el déficit.

Esta decisión, que personalmente fue dolorosa, hizo que la Asociación Española de Economistas Agrarios aceptara el reto de producir su propia revista. Fue una acertada decisión, aunque prestigiar una publicación científica supone muchos años de esfuerzos. La lección es que no se puede depender de otros colectivos que, en un momento determinado, puedan tomar medidas muy perjudiciales para la profesión. Se tarda muchos años en construir y, sin embargo, la destrucción se realiza en pocos instantes.

4. Qué puede deparar el futuro

La actividad de la economía agroalimentaria está vinculada básicamente al sector agroalimentario, desde la producción al consumo, aunque con mayor intensidad están surgiendo otras muchas actividades relacionadas con el territorio rural. No es que fueran inexistentes anteriormente pero las necesidades de la población urbana y rural han magnificado su incidencia.

Por otra parte, tal como se indicaba en el proceso seguido en Estados Unidos, ante la dificultad de encuadrar todas las actividades profesionales en un título corto que refleje la actividad profesional, existen, aunque no queda claro para muchas personas que no viven de cerca la profesión, muchas facetas que hacen que los profesionales actúen conjuntamente en foros académicos.

Es por lo tanto importante que los congresos se celebren con cierta asiduidad porque, en caso contrario, las personas involucradas irán encontrando otros foros de comunicación intelectual.

Una típica pregunta es qué investigar. Mi experiencia me indica que las fuentes financieras son determinantes. Por mucho que se elaboren programas de investigación, si no hay dinero detrás, sirve para muy poco. La Unión Europea aporta un porcentaje pequeño del total de fondos para la investigación, cuando se compara con la suma de dinero que viene de los estados, regiones, instituciones, empresas, etc. Sin embargo, sigue un proceso de planificación más elaborado que tiene estrechas repercusiones en

los demás. Eso no quita para que una nación, región o un ámbito territorial determinado decida lo que quiera, siempre y cuando destine fondos para ello.

La Política Agrícola Común marcada desde Europa da pocos grados de libertad a las políticas nacionales y regionales, y los acuerdos de política internacional se enmarcan en negociaciones multilaterales, en las que España, no deja de ser un miembro más de la Unión Europea.

Es por tanto difícil poder realizar una investigación proactiva que pueda tener repercusiones en la creación de políticas. Más bien la actividad investigadora se podrá llevar en el análisis de las consecuencias de la aplicación de las políticas. Esta área, que ha sido tradicional en nuestra profesión, aun siendo importante va perdiendo la hegemonía que tenía anteriormente.

A pesar de tener España un importante sector agroalimentario y una fortaleza notable en sus exportaciones, la dimensión de la mayoría de sus empresas es pequeña. Esta falta de tamaño condiciona las posibilidades de interaccionar con las empresas para realizar investigaciones. Los escasos contactos y las mutuas suspicacias entre investigadores y empresarios hacen que todavía no haya bases sólidas para un desarrollo consolidado.

La eficacia de nuestra investigación económica radica en la posibilidad de conectar con los profesionales, tanto del ámbito público como privado, para llevar a efecto las medidas necesarias. La falta de técnicos en áreas económicas frente a otras áreas técnicas es una seria limitación. En el futuro, la mayor solidez de las organizaciones colectivas y la existencia de un mayor número de técnicos, con conocimientos de los problemas económicos, debería impulsar la comunicación.

Es necesario transmitir la importancia de la innovación en ámbitos vinculados a la economía. Parece como que la innovación estuviera ligada a los tangibles mientras que los aspectos económicos no gozan de esa consideración. Como en otras muchas actividades, se tarda más tiempo y se necesita un proceso lento de maduración para valorar los intangibles en su justa medida.

Es evidente que las oportunidades de investigación van a estar basadas en las relaciones entre el sector público, donde están los principales núcleos de investigadores, y el sector privado, donde están las más importantes necesidades. Sin embargo, tal como está establecido el sistema de evaluación de los investigadores, no parece que existan incentivos para que los investigadores dediquen los esfuerzos necesarios para cambiar el rumbo de la actual situación.

Hay una divergencia demasiado acusada entre el discurso político, por el que se pide a los estamentos de la investigación una mayor dedicación a las necesidades de la sociedad y por otra parte, las evaluaciones profesionales que no priman esa orientación. Lógicamente, los jóvenes y no tan jóvenes investigadores tratan de proteger su futuro mediante la consecución de publicaciones en revistas de prestigio.

Este tema trasciende el ámbito de la economía agroalimentaria pero las empresas son más sensibles a los temas económicos y la publicación de resultados, aunque también ocurre en otras áreas, resulta casi imposible. La práctica me indica que una manera de solventar ese problema es publicar la investigación en revistas extranjeras

a las que las empresas no acceden, con el permiso de la empresa donde se ha realizado la investigación. De esa forma se cubren los dos objetivos.

El sistema científico se basa en lo que se llama la elaboración entre pares, tanto para la consecución de los proyectos como para las publicaciones. Nuestra profesión tiene un número comparativamente limitado de personas y suele ser difícil defender proyectos en los comités de evaluación, en los que participan otras muchas disciplinas.

Es conveniente concentrar las peticiones en un área para tener unas mayores posibilidades. Mi experiencia me indica, por ejemplo, que los proyectos eran mejor recibidos en el área de agricultura que en el de las ciencias sociales. Este tema no es anecdótico sino que debería contemplarse como una estrategia global, por parte de la profesión, aunque pueda ir cambiando con los años. Una buena aproximación puede resultar en muchos mejores resultados.

Lo mismo ocurre en las instituciones, cuando se está en minoría. No es solo una mera defensa de los intereses de grupo sino la posibilidad de comunicar conjuntamente las peculiaridades de nuestra actividad, no muchas veces comprendida por áreas más técnicas. El esfuerzo en comunicación ha de ser constante ya que no hay que pensar que otros colectivos entiendan la actividad, en una era en la que la especialización es la norma.

En ámbitos académicos dedicados a la economía hay una tendencia a valorar, en mucho mayor medida, las actividades relacionadas con la teoría que con las aplicaciones, sobretudo en España. Dentro de esta última orientación, el peso del sector económico en el que se trabaja así como su proyección social tienen mucha importancia. La desagregación del sector agroalimentario no ayuda a tener una influencia y consideración acorde a su importancia.

Estos aspectos deberían inducir a tener una mayor disciplina de grupo en defensa de una comunicación conjunta para que el resto de los profesionales y de la sociedad sea consciente. No es un fenómeno nuevo ya que se ha dado en otros países económicamente más desarrollados y en los que se han dedicado importantes esfuerzos. De todos hay que aprender.